

TOM SCOVEL

Learning New Languages: A Guide to Second Language Acquisition

Boston: Heinle & Heinle. 2001, IX + 158 páginas

Es ésta una obra que presenta de modo simple y sistemático el problema de la adquisición de lenguas extranjeras en general y del inglés en particular. Scovel organiza su estudio en cinco secciones principales, las mismas que representan los mayores contextos en los que ocurre el aprendizaje de una L2: Gente, Lengua, Atención, Cognición y Emoción¹. En el original en inglés, tales categorías forman la sigla PLACE (*lugar*), i.e., “los cinco contextos en que tiene lugar todo aprendizaje de una lengua” (p. 3).

Cada capítulo se organiza sobre la base de una de las categorías señaladas. Presenta, además, variados ejemplos tanto de parte de los estudiantes que han participado en situaciones de aprendizaje reales (‘Relatos de los Estudiantes’), así como lo que los docentes tienen que decir de tales experiencias (‘Voz del Profesor’). También es una obra rica en remisiones a otros lugares de la misma (‘Entramado’), lo que demuestra lo unitario del estudio y el dominio del autor sobre la materia que trata. Tal dominio se extiende hasta hacer participar al lector, a través de la realización de alguna actividad o ejercicio (‘Investigaciones’). Al final de todas las secciones ofrece una breve ‘Conclusión’ y, acertadamente, una ‘Sugerencia de Lecturas’, no una mera lista de títulos, sino un recuento de lo más novedoso que se está haciendo en el momento actual en las variadas áreas tratadas en cada dominio estudiado.

En los distintos capítulos se presenta un esquema de trabajo deductivo, a partir de la explicación de distintas tendencias que fundamentan lo esencial de cada sección, sean éstas lingüísticas, pedagógicas o psicológicas. Lo novedoso es que el autor no intenta arrogarse la última palabra en lo que estudia; más bien, toma los datos de manera ecléctica, llegando a establecer un vínculo con el factor personal entre la teoría presentada y los individuos involucrados en el proceso de adquisición de lenguas extranjeras. Este mismo eclecticismo, sin embargo, no debilita su postura teórica.

A continuación desglosamos los distintos capítulos:

En el Capítulo 1 (‘Introducción’), sienta las bases de la organización de su trabajo. Es aquí donde establece las cinco categorías indicadas más arriba. Señala también, muy acertadamente, que en el proceso de adquisición de una L2 se enseña a individuos y no a grupos.

En el Capítulo 2 (‘Gente’), nos dice que, si el lenguaje constituye un fenómeno social, la mejor manera de adquirirlo es a través de la práctica con otras personas, cara a cara. Aquí, hace también un recuento de los varios modelos de adquisición de la L1, como son: el conductista (Skinner), el innatista (Chomsky), el social interactivo (Vygotsky), el de aculturación (Schumann), el de acomodación del lenguaje (Giles) y el resultativo (Hermann). De entre estos varios modelos, los que llaman la atención especialmente son el chomskiano, donde se

¹ El autor de esta reseña se responsabiliza de las traducciones.

propone la existencia de una gramática universal (GU), esto es, aun cuando las distintas lenguas habladas en el mundo difieren enormemente en su estructura superficial, es en su estructura profunda donde subyacen elementos comunes a todas ellas; lo que para Scovel resulta de fundamental utilidad al momento de enseñar una segunda lengua. Es también enfatizado por el autor el modelo de aculturación de Giles, quien habla de la pidginización, vale decir, cómo un hablante nativo simplifica su lengua materna para dirigirse a los hablantes de otras lenguas; nos dice que, si bien esta forma de hablar tiene como fin indicar convergencia psicológica, suele tener el efecto contrario, el de divergencia respecto del hablante no nativo, por su carácter agramatical y la estigmatización social que supone.

También hace especial énfasis en el efecto que tienen los distintos planes de enseñanza de inglés como lengua extranjera en los países en donde ésta es la lengua oficial, moviéndose entre varios puntos que pueden verse como extremos: la mantención de la lengua materna del niño mientras se adapta al nuevo idioma, o los programas de inmersión total; teniendo como puntos intermedios la educación bilingüe y la transicional.

En el Capítulo 3 ('Lengua'), comienza discutiendo el problema de la interferencia de la L1 del estudiante al adquirir una L2. Así, se refiere a la distinción tradicional entre *transferencia negativa* de los patrones de la lengua materna a la nueva, cuando las estructuras difieren entre los dos idiomas y, *positiva*, cuando tienen estructuras idénticas.

También resulta interesante la postura en la que se hace la diferencia entre *equivocaciones* y *errores* (se cita a Corder 1967)². Las primeras son meros lapsus en la emisión y pueden deberse a fatiga o falta de atención, entre otros factores. Los errores, por su parte, tienen que ver con la competencia lingüística del individuo. Como caso extremo, dice Scovel, un hablante nativo puede cometer equivocaciones, mas nunca cometería errores. Un hablante no nativo, por su parte, además de equivocaciones comete errores. Esto redundará, muchas veces, en estrategias de los estudiantes, como es evitar el uso de estructuras lingüísticas con las que no se sienten cómodos o que no dominan aún. Así, es posible concluir de este capítulo que, si los profesores podemos cuantificar cuántos errores han cometido los alumnos en nuestras clases, se debe, precisamente, a que nuestros estudiantes no evitan el uso de estructuras nuevas. Especialmente puede verse este caso en los estadios intermedios en que el estudiante se ubica entre la lengua que trae desde su cultura de origen a aquella que aprende, lo que ha de entenderse como una *interlengua*.

En el Capítulo 4 ('Atención'), el autor señala que justamente la atención es el punto que establece variadas conexiones: entre el estímulo y la respuesta, lo externo y lo interno, lo individual y lo social, entre otros factores. Lo importante es determinar a qué deben prestar atención los estudiantes. En este sentido, da como ejemplo los términos *émico* y *ético*³, que de hecho son sufijos con los que se pueden derivar otras palabras (aquí se refiere a la distinción entre *fonémico* y *fonético*). El primero de ellos se remite a lo que es relevante o significativo en una situación de comunicación lingüística, mientras que el segundo se refiere a la información que es de por sí redundante y que no resulta esencial para el significado. Indica que el papel del docente es justamente lograr que los estudiantes lleguen a discriminar entre lo que merece o no la pena prestar atención. Indica, además, que ha habido distintos investigadores, cuyas premisas pueden ser interesantes (Cowan, Tomlin y Villa, Mc Laughlin,

² Para las referencias bibliográficas que aparecen en el libro, se remite al lector de esta reseña a la obra original.

³ *Emic* y *etic* en el original, respectivamente.

Richards). Respecto de la atención, señala dos tipos: la *focal* y la *periférica*. La primera se refiere al foco central del alumno en una nueva situación de aprendizaje, mientras que la segunda remite a lo marginal de la misma.

En el Capítulo 5 ('Cognición'), indica (y reconoce su deuda con Kant) que nuestra percepción del mundo no es una mera reproducción fotográfica del mismo, ya que está diseñada y coloreada por nuestros preconceptos. Respecto del ámbito del conocimiento, nos remite a H.D. Brown, quien distingue entre las operaciones cognitivas *proceso*, *estilo* y *estrategia*, que muchas veces se utilizan como sinónimos. Por proceso entiende cualquier actividad cognitiva que la gente utiliza para aprender algo. Es de carácter universal e incluye habilidades como identificación, categorización, asociación y memoria. Respecto del estilo, señala que no tiene ya carácter universal, sino que son las preferencias que los individuos seleccionan en distintas situaciones de aprendizaje. En cuanto a estrategia, remite al más específico de los tres, y tiene que ver con los pasos que sigue un estudiante para resolver casos particulares en el aprendizaje de lenguas.

Dentro de las variables que permiten estudiar lo cognitivo, señala que la temporal es de enorme importancia, puesto que agrega un factor de presión a las tareas que debe realizar un estudiante; así, cuando se hace énfasis en la fluidez del discurso, sufren la complejidad y la precisión del mismo. Cuando se concentra en la complejidad, disminuyen la fluidez y la precisión. Cuando se quiere enfatizar esta última variable (por ejemplo, hablar sin errores), se resienten la complejidad y la fluidez.

A continuación, se describe la teoría del *período crítico*, que se relaciona con la edad óptima para aprender una segunda lengua. Tal período ha sido estudiado con tres tendencias básicas: una señala que el mayor problema es el acento extranjero; otra, que abarca fonética y sintaxis; y una última que postula la no existencia del período crítico, ni siquiera para los aspectos fonéticos.

En el Capítulo 6 ('Emoción'), demuestra cómo nuestros sentimientos se expresan a través de las palabras. Como ejemplo muy gráfico (con verbos, en este caso) da cuatro frases en que aparecen sendas formas verbales conjugadas: 'piensa' (*thinks*), 'siente' (*feels*), 'dice' (*says*), 'declara' (*claims*). Lo curioso —dice nuestro autor— es que las formas "dice" y "declara" son 'normales' porque una vez negadas significan exactamente lo contrario, mientras que las dos primeras aun negadas no dejan de expresar la acción de pensar o sentir, respectivamente.

Un apartado de importancia lo da la motivación, factor dominante del área emocional. Un término —según Scovel— del cual se ha hecho un uso y abuso que intenta justificar el desempeño de los estudiantes, en cualquier dirección. Reseña con mucha claridad los distintos momentos por los que han pasado los estudios de la motivación. Así nos remite a la famosa dicotomía de Gardner y Lambert, quienes hablan de una motivación *instrumental* y una *integrativa*. También nos presenta otros autores, como H.D. Brown, quien la clasifica en *intrínseca* y *extrínseca*. Sin embargo, aclara que la motivación no funciona como un contraste binario, ni de forma sistemática, puesto que las actitudes frente a lo emocional son lo que está más sujeto a cambios en el comportamiento de nuestros estudiantes, incluso por sobre lo cognitivo. Lo cual se demuestra cuando vemos cómo cambian los entornos de aprendizaje en una situación de adquisición de una L2.

Nos habla aquí también de la ansiedad y de cómo resulta contraproducente tratar de eliminarla de la sala de clases, pues siempre va a funcionar como un factor que incitará a los alumnos a sobrepasar ciertos desafíos, en el entendido de que esté bien canalizada.

La empatía es también un concepto que se trata en este capítulo, y que Scovel define como la "capacidad de ponerse en el lugar del otro" (p. 132). También nos habla de distintos

experimentos que tratan de medir la empatía, los que han intentado unir los “dos polos históricos de la psicología, introspección y conductismo” (p. 133).

Aun cuando las dos emociones indicadas han ocupado lo más del quehacer de los investigadores, el autor señala que no han quedado de lado el estudio de otras áreas como son la autoestima, la tolerancia, la capacidad de arriesgarse, la extraversión y la introversión, entre otras.

En el Capítulo 7 ('Epflogo'), resume su trabajo en siete conclusiones muy claras:

- 1) Cada estudiante difiere entre sí y los demás en mayor medida de lo que se diferencia un grupo de otro (p. 144).
- 2) La interacción social incentiva y facilita todo acto de adquisición de lengua (p.145).
- 3) Los alumnos de una L2 siempre están influenciados por su lengua materna y aquella que están en proceso de adquirir (pp. 145-146).
- 4) Los errores son invariablemente el signo de un estudiante motivado e inteligente (pp. 146-147).
- 5) Los estudiantes siempre ponen atención: la pregunta fundamental es a qué.
- 6) Los contenidos y esquemas del discurso cumplen un poderoso papel en moldear una conducta de aprendizaje.
- 7) Las emociones no son buenas ni malas: son parte natural de la adquisición de una lengua.

Por todo lo visto, la obra de Scovel no deja indiferente. En un lenguaje sencillo y ameno, revisa muchos de los temas que preocupan a los docentes que enseñamos en “las trincheras” (p. 143), como él lo indica.

Vemos aquí un rico acercamiento a la labor en el aula de L2. Quizás lo más novedoso lo constituya la importancia que el autor asigna al individuo por sobre el grupo. Ello resultará de especial interés para los profesores que laboran en esta área, puesto que estarán más sensibilizados ante los desafíos que supone tal quehacer.

CLAUDIO A. VÁSQUEZ SOLANO
Osaka University of Foreign Studies